

25
Publicaciones del "Boletín de la Real Sociedad Geográfica,,

Excursiones en la provincia de Zamora.

El País y Lagunas de Sanabria.

CONFERENCIA

leída por el señor

D. JOAQUIN DE CIRIA Y VINENT

Correspondiente de la Real Academia de la Historia
y Director de Excursiones de la Real Sociedad Geográfica

EN LA SESIÓN PUBLICA

que esta Corporación celebró el 5 de Noviembre de 1912.



MADRID

IMPRENTA DE SAN FRANCISCO DE SALES

Calle de la Bola, núm. 8.

1912

609

NO SE PRESTA

**Sólo puede consultarse
dentro de la sala de lectura**

Excursiones en la provincia de Zamora.

B. Archivo Histórico Prov. Zamora



73358684 A F.609

Publicaciones del "Boletín de la Real Sociedad Geográfica,"

Excursiones en la provincia de Zamora.

El País y Lagunas de Sanabria.



CONFERENCIA

leída por el señor

D. JOAQUIN DE CIRIA Y VINENT

Correspondiente de la Real Academia de la Historia
y Director de Excursiones de la Real Sociedad Geográfica

EN LA SESIÓN PÚBLICA

que esta Corporación celebró el 5 de Noviembre de 1912.



MADRID

IMPRENTA DE SAN FRANCISCO DE SALES

Calle de la Bola, núm. 8.

1912



Ejemplar núm. 905



EXCELENTÍSIMO SEÑOR:

SEÑORAS Y SEÑORES:

SI vosotros, los que formáis la Junta directiva de esta docta Corporación, recordáis (que seguramente recordaréis) la sesión que tuvo lugar el 19 de Abril del año anterior presidida por el ilustre Sr. Azcárraga, no habréis olvidado que, entre otras cosas que se trataron, tomé la palabra para daros cuenta de la correspondencia que venía sosteniendo con el Profesor Doctor W. Halbfass, Catedrático de la Universidad de Jena (Alemania) sobre sus deseos de venir á España á estudiar el Lago de Sanabria ó San Martín de Castañeda y las lagunas que existen en las montañas del Noroeste de la provincia de Zamora.

El Doctor Halbfass, que leyó en nuestro *Boletín* mi modesto trabajo sobre dicho Lago y la Región Sanabresa, acudió al señor Presidente en súplica de que lo pusiese en relación conmigo para que yo le suministrase datos y antecedentes encaminados á facilitar sus estudios.

«La Junta acordó—dice el acta—dar toda clase de facilidades al Sr. Halbfass y rogó al Sr. Ciria que tomase á su cargo la dirección de las gestiones que se hicieran con el objeto indicado».

Aceptada con júbilo por mi parte la comisión con que me honrasteis, vengo á daros cuenta de ella, rogándoos que todo lo que encontréis que de inteligencia pudiera faltar (que fal-

tará), lo supláis con la grandísima buena voluntad que me guió en la misión que me confiasteis.

He dicho que acepté con júbilo vuestra designación, y es verdad; primero, porque el hecho de venir á España el docto geógrafo alemán es demostración evidente de que nuestro *Boletín* es leído en el extranjero y que se le da por personas de sólida reputación científica, como Herr W. Halbfass, toda la importancia y consideración que merecen sus magistrales publicaciones (excepción hecha, naturalmente, cuando publica las mías), y segundo, porque yo, que tanto cariño tengo á la tierra zamorana, que me honró con el nombramiento de hijo adoptivo de Puebla de Sanabria, iba á ver realizados mis deseos de que con la base de mi modesto trabajo se iban á hacer unos estudios amplios, llenos de detalles, como jamás se habían hecho, y que llevó á cabo, doloroso es confesarlo, antes que ningún español un sabio alemán. Y conste que sin pretender quitar nada al ilustre Doctor Halbfass, muy al contrario, dándole todo el respeto y consideración que merece y todo el prestigio que á su sólida reputación le reconoce el mundo científico, creo de buena fe que en España hay sabios también, geógrafos eminentes que aquí se sientan, que aquí me escuchan, que aquí trabajan de continuo con entusiasmo, mal retribuidos (como el Sr. Beltrán y Rózpide, por ejemplo), por verdadero amor á la ciencia geográfica, que tienen títulos suficientes, con capacidad bastante, con condiciones sobradas para emprender toda clase de estudios, todo género de investigaciones si se le dieran los medios necesarios para llevarlos á cabo. (*Muy bien, muy bien.*)

El Doctor Halbfass me rogó que le hiciera un itinerario, y aprobado por él en absoluto el que le tracé, pensó emprender la marcha el año anterior; pero cayó enfermo y retrasó su viaje para esta primavera. Las ocupaciones que su cargo le imponían le obligaron á un nuevo retraso, y cuando creía embarcar en Julio, hubo de hacer otro aplazamiento porque no encontró pasaje en los vapores que saliendo de Hamburgo

hacían escala en Coruña, puerto por mí indicado como el mejor para su desembarco en España. Tuvo, pues, que diferir su viaje hasta el 10 de Agosto.

El itinerario que le indiqué fué desembarcar en Coruña, ir por la línea férrea del Norte con dirección á Astorga, cambiar de tren en esta población y por la línea del Oeste seguir á Benavente. Desde este punto, por la carretera, á Mombuey y Puebla de Sanabria, y desde allí al Lago, utilizando los medios de locomoción que se encontrasen.

Al Doctor Halbfass lo acompañaba el geólogo de Hamburgo Herr Adolfo Ollerich y buen número de bultos con material científico (que ya os detallaré), entre ellos una caja con un barco transportable de algunos kilos de peso.

Me propuse en un principio esperar en Benavente ó Astorga á los ilustres viajeros, y así se lo manifesté; pero pensé que mejor sería recibirlos en Coruña y decidí mi viaje.

Consulté con el señor Presidente el programa de mi excursión, y aprobado por él en todas sus partes, fui á la Embajada Alemana, donde me dijeron que conocían los proyectos del Doctor Halbfass, y que de ellos tenían conocimiento nuestros Ministros de Hacienda y Gobernación.

Manifesté al Consejero Aulico de la Embajada Sr. Bleda, que fué con quien hablé, que desde el momento en que esos Profesores se habían puesto al amparo de esta Real Sociedad, ella cuidaría con especial empeño de que todo se les facilitase y procuraría que durante su permanencia en nuestra Patria adquiriesen el conocimiento (como así ha sido y lo digo con gusto) de lo que son la hospitalidad é hidalguía española.

De acuerdo con el señor Presidente, é invocando en todos los centros su prestigioso nombre, ví al excelentísimo señor Subsecretario de Gobernación (por hallarse el Ministro ausente), y al saber la misión que llevaba, me dió una expresiva carta para el señor Gobernador de La Coruña á fin de que se me facilitasen los medios (si los necesitaba) para el mejor desempeño de mi cometido.

Visité al Director General de Aduanas, quien atento y deferente con la Sociedad, puso una comunicación al señor Administrador de la de Coruña, concediendo franquicia al equipaje de los Sres. Halbfass y Ollerich, toda vez que había de volver á Alemania.

Planeada así la excursión, el 11 de Agosto salí para Coruña en el Rápido y llegué el 12.

Recibido en la estación por mis deudos los hermanos señores Mariño, Arquitecto municipal uno y ayudante del Capitán General el otro, que me acompañaron á todas partes, me ocupé en preparar alojamiento á los Profesores, y al día siguiente visité á las Autoridades, al Cónsul alemán, al Administrador de Aduanas y al Jefe de la Casa consignataria del vapor en que los Profesores debían llegar.

El día 14, é invitado galantemente por el Director de la Sanidad del Puerto y por el Jefe de la Casa consignataria, fui en el remolcador de la Casa á bordo del *Ronig Wthem II*, hermoso vapor, con todo el confort moderno, en el momento en que majestuosamente hacía su entrada en la bahía.

Fuí presentado al Capitán, y éste ordenó á un oficial que avisase al Doctor Halbfass, y con él viniese. Momentos después me encontré frente al sabio geógrafo, que se sorprendió al verme, pues no me esperaba, y con gran complacencia recibió el saludo que le hice en nombre de esta Corporación dándole la bienvenida, contestando con frases encomiásticas para la Sociedad.

Era la hora de almorzar, y después de presentarme al geólogo Sr. Ollerich, los acompañé al espléndido salón comedor, aceptando yo con reconocimiento la invitación que me hizo el consignatario de almorzar con él en el vapor.

Terminado el almuerzo me reuní á los Profesores alemanes y dispusimos el traslado del voluminoso equipaje á tierra.

Lo mismo el Vista que el Oficial de Carabineros nos dieron libre entrada sin tocar el equipaje, que se facturó á Astorga.

Los Profesores fueron al telégrafo, y en un coche los llevé

al Consulado alemán y luego á que viesen la «Torre de Hércules», de origen romano, y todo cuanto de notable hay en la población, entre ellas la plaza que lleva el nombre de nuestro ilustre Presidente.

La Coruña estaba de fiestas y fueron conmingo al concurso hípico, invitándonos el Presidente á ocupar el palco destinado á él.

Antes de seguir relatándoos mi excursión, os diré algo del Profesor Halbfass. No es alto ni bajo, de cuerpo es recio, fornido, de cara simpática, de ojos vivos y expresivos. No tiene el ceño adusto, ni es de mirada tétrica. Cuando cruzábamos el Lago él iba en la proa mirando en su derredor, con la mano derecha en la máquina de sondear, y dejando la izquierda libre para marcar la dirección, cuando las corrientes nos desviaban; reconcentraba en ello todo su sér, no hablaba, sólo pronunciaba las palabras *alto* (en alemán) y *adelante* (en italiano), tratando con el mayor cariño los aparatos, como el niño á quien regalan un juguete de máquina complicada, que procura conservar.

En cambio, ese hombre, de naturaleza de hierro, curtido por el clima de los diversos países donde fué á estudiar los lagos, era alegre, franco, expansivo, y con gusto tomaba parte en los recreos que veía, presenciaba los bailes y con frecuencia aplaudía y empleaba las palabras ¡*bravo!*, cuando le agradaba una cosa, y ¡*no bravo!* si no le gustaba. Por su trato jovial se hacía simpático á todos, y todos, al respetarlo, le manifestaban cariño.

El Profesor Ollerich no era tan nervioso, y su carácter dulce y la circunstancia de conocer bastante el español, hacía que con todos hablase y que á todos fuese simpático desde el primer momento.

Debo hacer constar que la Prensa de todos los matices, al conocer el objeto de mi viaje, dedicó frases de encomio á la Sociedad, hasta tal punto, que me creí en el deber de dejar mi tarjeta en las redacciones, y en la de *La Voz de Galicia*

dediqué, en nombre de esta Corporación, un expresivo y cariñoso recuerdo á su ilustre fundador, nuestro dignísimo consocio el Sr. Fernández Latorre, recientemente fallecido.

Deseando que á los Profesores alemanes les fuese grata su permanencia en nuestra Patria, no omití medio ni sacrificio para que encontrasen en todas partes facilidades, y que la larga y penosa excursión que iba á emprenderse se hiciera con las comodidades compatibles con ella.

Gestioné y obtuve de la Compañía del Norte un reservado en el que hicimos el viaje de Coruña á Astorga, saliendo el 15, á las nueve de la mañana. El viaje fué sumamente entretenido, porque como era de día y festivo, en todas las estaciones había gente con típicos trajes.

La llegada á Astorga tuvo lugar á las veinte y treinta; allí comimos, recogimos el voluminoso equipaje facturado el día anterior en Coruña, y esperamos la salida del tren de la línea del O. para ir á Benavente, llegando á esta pintoresca villa á las doce de la noche.

No obstante lo intempestivo de la hora, en la estación estaban el Ayuntamiento en pleno y varias personas de mi amistad, que deseaban demostrar á los Profesores su satisfacción por tenerlos de huéspedes.

Nos acompañaron á la fonda, y á la mañana siguiente vinieron con el señor Alcalde, el Diputado del distrito Sr. Tordesillas, el Senador Sr. Silvela, el excelentísimo señor Marqués de Yarayabo y las personas de mayor arraigo en la población.

La circunstancia de ser el señor Alcalde Director del Colegio de segunda enseñanza (especie de Instituto particular) que sostiene la villa, hizo que se agregase todo el Profesorado del Centro docente, y con ellos visitamos lo notable de la población. Al terminar la visita, el señor Alcalde nos invitó á una recepción, que tuvo lugar en la Municipalidad, donde fuimos obsequiados espléndidamente.

El Profesor Halbfass dió las gracias en francés, contes-

tando el señor Alcalde en español, haciéndolo yo en ambos idiomas para saludar á los viajeros y expresar, en nombre de la Sociedad, nuestra gratitud por los agasajos de que fuimos objeto.

En Benavente se unió á nosotros el Catedrático del Instituto de León, D. Federico Aragón, que me rogó le permitiese hacer la expedición con nosotros. Como se trataba de una persona de vasta ilustración y condiciones apreciables á quien conocía, no sólo no tuve inconveniente, sino que me consideré muy honrado con su compañía, aunque, por sus ocupaciones, lo fué sólo por unos días.

Al día siguiente emprendimos, al amanecer, en un coche particular, el viaje á Puebla de Sanabria por el mismo camino que ya os describí en otra ocasión, y que como me admiró á mí su belleza, también agradó (y no poco) á los Profesores.

En Mombuey hicimos alto para almorzar, y nos detuvimos dos horas, saliendo para la Puebla á las tres de la tarde. En todos los pueblos del trayecto, que conocían mi viaje, nos salían al paso para saludarnos y obsequiarnos, costándonos no poco trabajo el seguir hasta Asturianos, donde no hubo más remedio que aceptar los obsequios que el señor cura, don Antonio Fernández, nos tenía preparados. Seguimos poco después, y cuando divisamos la Puebla, mucho antes de llegar á ella, ya encontramos á todas las autoridades que en varios coches venían á recibirnos, y oímos los disparos de cohetes y bombas que anunciaban al vecindario que fuesen al sitio donde habíamos de dejar el coche, haciéndonos al llegar un entusiasta recibimiento.

En Puebla de Sanabria se extremaron aun más, si cabe, que Benavente, las atenciones y los obsequios, rivalizando autoridades y vecindario en demostrarnos su reconocimiento por venir á su región á hacer un género de estudios que nadie había realizado.

Hubo el 18 recepción en el Ayuntamiento con asistencia

del señor Juez de primera instancia, el Diputado provincial, el Ingeniero Jefe de Montes de la provincia, hijo de la localidad; el Registrador de la propiedad, Notario, Profesores de Instrucción pública, Capitanes de la Guardia civil y Carabineros, personas de mayor arraigo y representaciones de la industria, comercio, etc., que se desvivían por obsequiarnos.

El Profesor Halbfass expresó su gratitud en francés y el Sr. Ollerich en español.

El Alcalde Sr. Escudero, con galana frase, enalteció la importancia de los estudios que iban á realizarse, felicitándose que los llevase á cabo con los Profesores un geógrafo hijo adoptivo de la villa, ofreciendo su concurso personal y el del Municipio, representación del pueblo, en cuyo nombre dió la bienvenida á los expedicionarios.

Conmovido ante tantas y tan reiteradas muestras de afectuosas atenciones, dí las gracias (que repito) á todos, no sorprendiéndome la cariñosa acogida que nos dispensaron, por estar ya de antiguo acostumbrado á ver en la región sanabresa que los hijos de la vieja Zamora hacen gala siempre de la hidalguía castellana.

Por la noche, la orquesta que dirige el maestro Sr. Méndez obsequió con una serenata á los Profesores, dándose vivas á Alemania, á España, á Su Majestad y á la Sociedad.

El 19 era lunes, y como tal, tenía lugar la feria ó mercado semanal del pueblecito de Nuestra Señora del Puente, distante cinco kilómetros de Puebla. Como es muy típico aquel centro de contrataciones al aire libre, y resulta de interés la abigarrada multitud que allí se reúne, quise que la presenciaran los Profesores alemanes, y al mercado fuimos, regresando después de almorzar para pernoctar en Puebla.

SALIDA PARA EL LAGO

El día 20 era el señalado para ir al Lago. Muy temprano salió de Puebla una carreta con el material científico y la caja con el barco.

Las ocho serían cuando una caravana, que no bajaría de ochenta personas, salió de Puebla dándonos escolta. Atravesamos el poblado del Puente, y en este sitio se nos unió, después de saludarnos, el Ayuntamiento de Galende y Comisiones de otros pueblos, que siguieron hasta el Lago.

Pasado Galende, entramos ya en el primero de los tres grupos de morenas terminales de bloques erráticos que rodean el Lago. Creo sea este grupo el más antiguo, y está muy deshecho.

Los tres kilómetros que separan á Galende del Lago se va, casi en su totalidad, entre esos inmensos bloques, que sólo van desapareciendo á medida que nos aproximábamos al Lago. Entonces era de ver el aspecto pintoresco que ofrecía aquella cabalgata, montado cada uno en lo que encontró, pues creo no quedó en Puebla caballo, mulo, yegua ó burro que aquel día no se utilizase.

Cuando los que iban á la cabeza fueron divisados desde el Lago, se utilizaron las obligadas bombas y cohetes, que retumbaban en aquella inmensa concavidad.

Al subir una pequeña altura, se presentó á la vista de los Profesores, grande, imponente, el Lago. El Doctor Halbfass le dió un viva.

Momentos después llegábamos á la pequeña fonda del Balneario de Bouzas, y ambos, al echar pie á tierra, corrieron á la orilla á contemplar aquella inmensa cantidad de agua.

—¡Esto es grandioso!—exclamó Herr Ollerich.—Y Herr Halbfass dijo: —¡Esto es una de las mayores bellezas naturales que tiene España!

Ya instalados, como era la hora de comer, fuimos al comedor, teniendo que improvisarse mesas al aire libre; tal era la aglomeración de gente que había acudido (1).

(1) El dueño del Balneario, D. Celestino Requejo, se había provisto de un magnífico fonógrafo con el que amenizó la comida, dejando oír á los postres nuestro himno nacional, que fué escuchado de pie, dándose vivas á los Profesores y á la Sociedad.

EMPIEZAN LOS TRABAJOS

Lo primero que se hizo, toda vez que ya había llegado la carreta con el material, fué sacar los aparatos, y colocados ordenadamente en la habitación del Profesor Halbfass, quedó ésta convertida en un gabinete de experiencias. Voyá enumerarlos:

- 1.º Barco transportable, sistema Osgood. Construido en Massachusett, Estados Unidos.
- 2.º Sonda Ule, corregida por Halbfass.
- 3.º Termómetro para grandes profundidades, de Negretti y Zambra.
- 4.º Plemyrámetro Torel, corregido por Endrös.
- 5.º Graduador de color, por Torel y Ule.
- 6.º Disco de transparencia, por Secchi.
- 7.º Aparato para tomar muestras del suelo, construido por el Instituto geológico de Prusia, corregido por Halbfass.
- 8.º Redecilla planctónica, construída por Apstein.
- 9.º Aparato fotográfico, construído por Goetz Fridenan.
10. Diversos termómetros para medir exactamente la temperatura del aire y la temperatura de la superficie del agua.
11. Termómetro para medir la insolación del aire.
12. Brújula geognóstica, construída por Klockmann-Guillermain.
13. Brújula de Schmaltealden.
14. Instrumento-Universal de bolsillo, construído por Koska-Loffelholz.
15. Diversos instrumentos para medir la longitud de las líneas de posición.
16. Instrumento para enumerar el número de pasos.— Podómetro.
17. Termómetro de inversión.

Además de este material, que como veréis, es suficiente y sobrado para emprender los estudios que se proponían, venía

también, en cantidad asombrosa, todo el utensilio secundario y numerosas y diversas herramientas, como pudieran hallarse en el más provisto y bien dotado gabinete de experiencias. Y en cuanto al equipaje particular, era también voluminoso, ¡y era natural! Para cada trabajo distinto que el Profesor emprendía, se cambiaba de traje, de calzado y de sombrero.

Es seguro que á vuestra clara penetración no se habrá escapado una consideración muy del caso, y es que ese espléndido material y ese numeroso utensilio de poco servirían si no estuviesen acompañados de grandes recursos para el sinnúmero de gastos que la excursión exigía, como son viajes, transportes, jornales, etc., etc., todo ello desde Jena á aquel apartado rincón de la provincia de Zamora, contándose el trayecto de Jena á Hamburgo, la travesía á Coruña, los 435 kilómetros de ferrocarril en el Noroeste de España, 86 kilómetros de carretera y 12 por entre enormes bloques de piedra, y pensar que todo ello había de volver á Alemania. Esa consideración, si la hacéis, me parece muy lógica, y á ella contestaré diciéndoos que en ningún momento vi que se escasease de nada, que todo respiraba abundancia y esplendidez, adquiriendo el convencimiento de que los medios de que se disponían daban para que todo se hiciese con verdadero derroche de lujo. Como comprenderéis, así se hacen bien excursiones, así se trabaja no sólo con gusto sino con entusiasmo, y las molestias no significan nada.

Empezamos por armar el barco, que era una verdadera monada; no le faltaba detalle alguno; mas noble y lealmente he de confesaros que cuando lo contemplé sobre aquella inmensidad de agua, me vi ya en amigable consorcio con las truchas del fondo, y como, no obstante mis once travesías por el Atlántico, no he nacido para marino, tuve una verdadera satisfacción cuando, comprobada que la estabilidad del barco no era la que se deseaba, el Profesor Halbfass optó (con gran contento de mi parte) por utilizar el bote de madera del Balneario que allí existe.

EL LAGO ⁽¹⁾

SU ORIGEN

Hace ya años que al hablaros por primera vez del estudio de esta región, recordaréis que os dije que en ninguna parte había visto escrito nada respecto al origen de este Lago. He consultado varios escritores, y todos, al llegar á este punto, nada dicen; de ahí el que esta excursión tenga mayor interés, puesto que se proponen averiguarlo.

Recorrido en todas direcciones, examinado detenidamente, estudiados á conciencia sus alrededores, hay que convenir en que su origen es sin duda glaciario y debió su formación á los glaciares de la época Pleistocena, fin del terciario. Confirman el origen glaciario del Lago seis morenas terminales de bloques erráticos, divididos en tres grupos de á dos cada una. La más antigua es, sin duda alguna, la que se encuentra al salir de Galende para el Lago, que está muy deshecha. El segundo grupo se conserva bien y mejor aún el tercero. En las inmediaciones del Lago existen otras morenas laterales.

En el camino de Quintana hay una de las más perfectas, y aunque más pequeña, tiene, según el geólogo Sr. Ollorich, bastante parecido en la clara á la de Ibrea, en Italia, á dos horas de Turín.

La altura de esta morena sobre el nivel del Lago es de 250 metros.

Existen también rocas aborregadas en gran profusión.

La concavidad parece ser, sin duda, un valle de erosión.

Confirman esta hipótesis la existencia de fuentes hipogeas que hay alrededor y que se presentan en lugares donde hubo conmociones en la corteza.

Conozco en las inmediaciones del Lago la existencia de tres de estas fuentes sulfhídricas-sódicas.

(1) Los trabajos de sondeos, reconocimiento del fondo del Lago y tomas de temperaturas los hice con los Profesores Halbfass y Ollorich; los demás los llevé á cabo con el Catedrático Sr. Aragón, ó solo.



AL EMPEZAR LOS TRABAJOS

De izquierda á derecha: Sres. Aragón, Halbfass, Ollerich y Ciria.

(Cliché Aragón.)

El glaciar socavando dejó un cerrojo glaciar en la parte Oeste.

La forma, en su fondo, es la característica de los glaciares, es decir, de la llamada de artesa, de vertiente rápida hacia el fondo.

La inclinación en las vertientes es desigual en las orillas Norte y Sur.

SUS NOMBRES

Son varios los que tiene, ó, mejor dicho, los que le han dado.

El Sr. Fernández Duro lo llamó en su trabajo «Lago de Sanabria ó San Martín de Castañeda».

Se llamó también de Benavente, por haber sido sus dueños los Condes de dicha villa.

Llámanle otros Lago de Tera, por entrar y salir de él este río.

Y, por último, en los planos geométricos por Municipios que hizo el Instituto Geográfico y Estadístico, el nombre que se da es el de «Lago de Villachica», por ser el Marqués de este título su propietario.

Desaparecido el convento de San Martín de Castañeda, el nombre que debe dársele es el de «Lago de Sanabria», por su proximidad á Puebla y estar enclavado en la región sanabresa. Yo así lo llamaré, por ser el más usado en el país y el que, por lo visto, allí gusta más.

SU FONDO

El fondo es, en general, granítico y en algunos puntos cenagoso, aunque en pequeña parte. En las orillas Oeste y Suroeste hay un fango cenagoso que dicen se empleó (ya no) como abono para las tierras y como mortero en las construcciones.

Una de las veces que al cruzar el Lago se lanzó al fondo

el aparato construido por el Instituto geológico de Prusia y corregido por el Profesor Halbfass, el cable marcó una profundidad de 46 metros. Al recobrarlo, vimos un barro cenagoso y algunos pequeños animalitos vivos y muertos que, encerrados en un frasquito, serían examinados.

Con el disco de transparencia del P. Secchi, á quince y á veinte metros de profundidad se veía de la misma manera que en la superficie, y podía comprobarse que el fondo es de granito en su mayor parte, y no del todo, como asegura un señor Gavilanes, médico que fué del Balneario de Bouzas.

El río Tera, de cuyo nacimiento y curso me ocuparé, entra en el Lago por el O. y sale por el S. E. En su entrada se extiende mucho, y á esa extensión llaman en el país la *playa*.

La cantidad de agua que el río Tera aporta al Lago, la saca, de modo que, de acuerdo con el Sr. Puig y Larraz, el Lago se alimenta de manantiales propios, de los desagües de varias lagunas y de numerosos arroyuelos que bajan de las Sierras, por lo cual no estoy conforme, como no lo estaba D. Cesáreo Fernández Duro, con lo que decía el Sr. Gómez Arteche de que el Lago es un accidente del río Tera.

SU FORMA

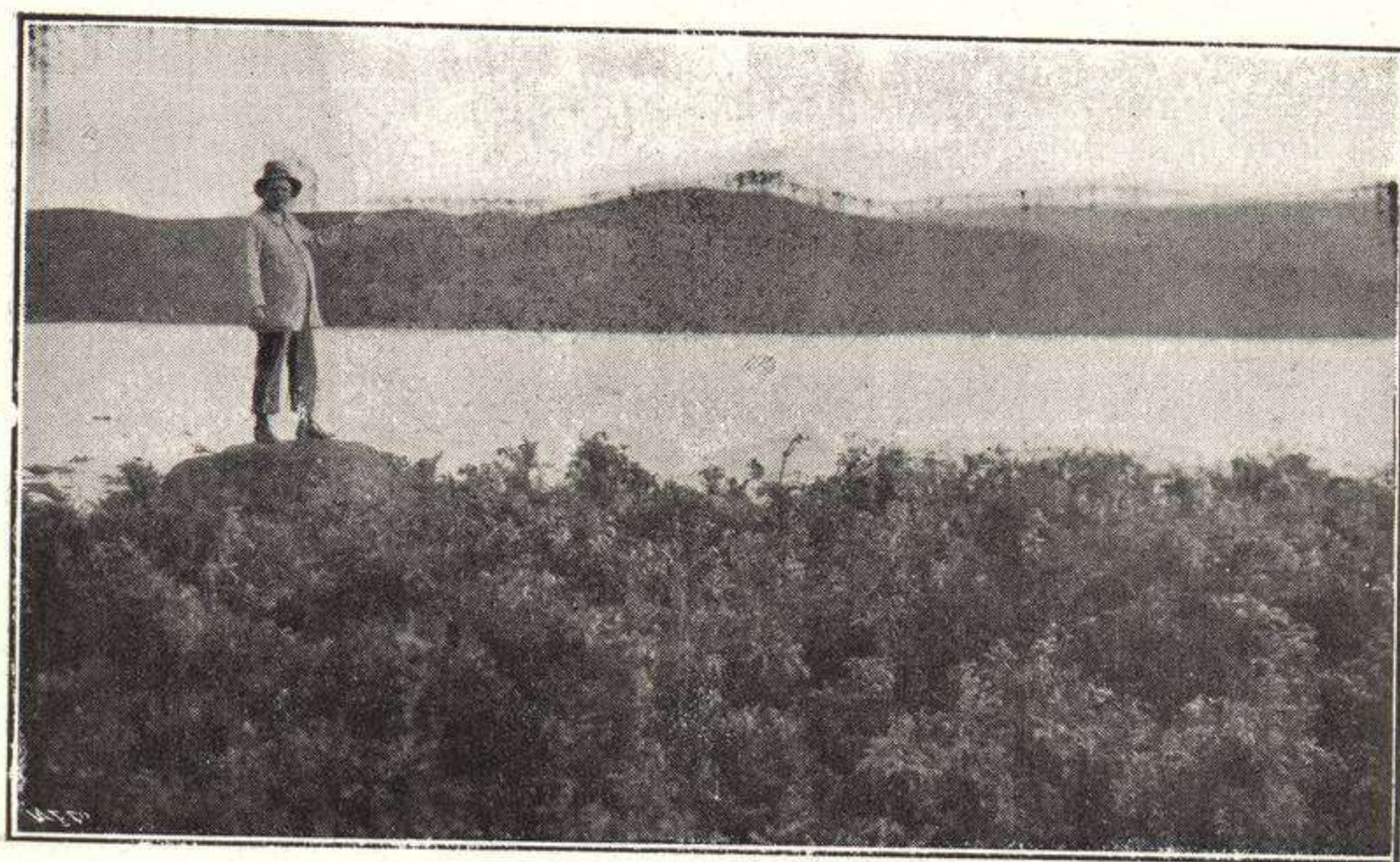
La forma del Lago es en efecto alargada de O. á E., como la presenta D. Antonio Gaver en su mapa de 1753, pero sus extremidades son más redondeadas, y el promontorio donde está el Balneario de Bouzas entra algo más en el Lago y está un poco más al E. (1).

El plano se publicará por el Profesor Halbfass, pues se hicieron los trabajos para levantarlo, colocando en las orillas banderolas blancas y encarnadas en varales de dos metros y medio que nos facilitó el Ingeniero de Montes D. Nicolás Escudero.

(1) Después de hacer esta observación, vi el plano levantado por el Instituto Geográfico y Estadístico, que lo presenta como lo digo.



Vista del Cerrojo glaciar al O. del Lago.



Vista del Lago desde la costa N. al plantar los varaes
para la medición.

(Cliché Aragón.)

SU EXTENSIÓN

La medición se hizo, pero los datos los reservaron los Profesores para precisarlos cuando efectuasen los trabajos de gabinete. No obstante, tuvimos un cambio de impresiones, y no quedamos conformes.

Yo sobre este particular me atengo en un todo á la medición hecha por el Instituto Geográfico y Estadístico, que con los aparatos necesarios la llevó á cabo.

Según este Centro, el Lago de Sanabria tiene una superficie de 360 hectáreas, ó sean 3.600.000 metros cuadrados (1).

SU PROFUNDIDAD

La profundidad del Lago es muy varia, pero yo creo, con el Sr. Puig y Larraz, que la media son 45 metros, y en cuanto á la máxima de 80 que le da este señor, pudiera en algunos puntos ser exacta, pues creo, como él, que existan pozas profundísimas.

LOS SONDEOS

Sacada la máquina de su caja ayudé á los Profesores á armarla, y una vez que se colocó en el sitio del bote que se creyó conveniente, empezaron los trabajos de sondeo.

Puesta la máquina en el primer banco del bote, se dejó la proa al Profesor, puesto que desde allí la manejaba libremente. En el segundo banco iba el que remaba, que era un pescador de truchas de la comarca. Sentados á derecha é izquierda iban el Profesor Ollerich y el Catedrático Sr. Aragón con cuadernos de anotaciones y yo en la popa con la barra del timón en la mano.

¡Avanti!—dijo el Profesor Halbfass—y tomando desde la

(1) En la medida que da el Sr. Madoz al Lago debió, sin duda alguna, haber error de imprenta que no se rectificó. Esto mismo dice el Sr. Fernández Duro.

orilla S., de donde partimos, un punto en la orilla N., á él enfilé la proa, y cuando llevábamos contadas quince remadas, dió el Profesor la voz de ¡alto!, y se dejó caer la pesa que, unida al delgado cable metálico, se hundió en el agua.

A medida que bajaba la pesa oíamos un golpecito en el cuenta-metros, indicando cada uno de ellos un metro más de profundidad. Descendía la sonda y seguíamos contando, hasta que la tensión del cable, disminuyendo bruscamente, indicaba que la pesa estaba en el fondo.

En la primera travesía, que como os digo se efectuó de Sur á Norte, se hicieron los sondeos de 15 en 15 remadas y luego de 25 en 25. Si tenéis en cuenta que en cada remada avanzaba el bote dos metros diez, despreciando la fracción resulta que los sondeos se hacían cada 30 y cada 50 metros. Yo me hubiera alegrado que se hubieran hecho de 15 en 15 metros, porque á mayor distancia que se hacían, mayor facilidad de que se pasase por alto algunos de los sitios en que casi tengo la seguridad de que hay más profundidad que la encontrada. Las profundidades encontradas fueron de 28 á 42,50 metros en unos diez y siete sondeos.

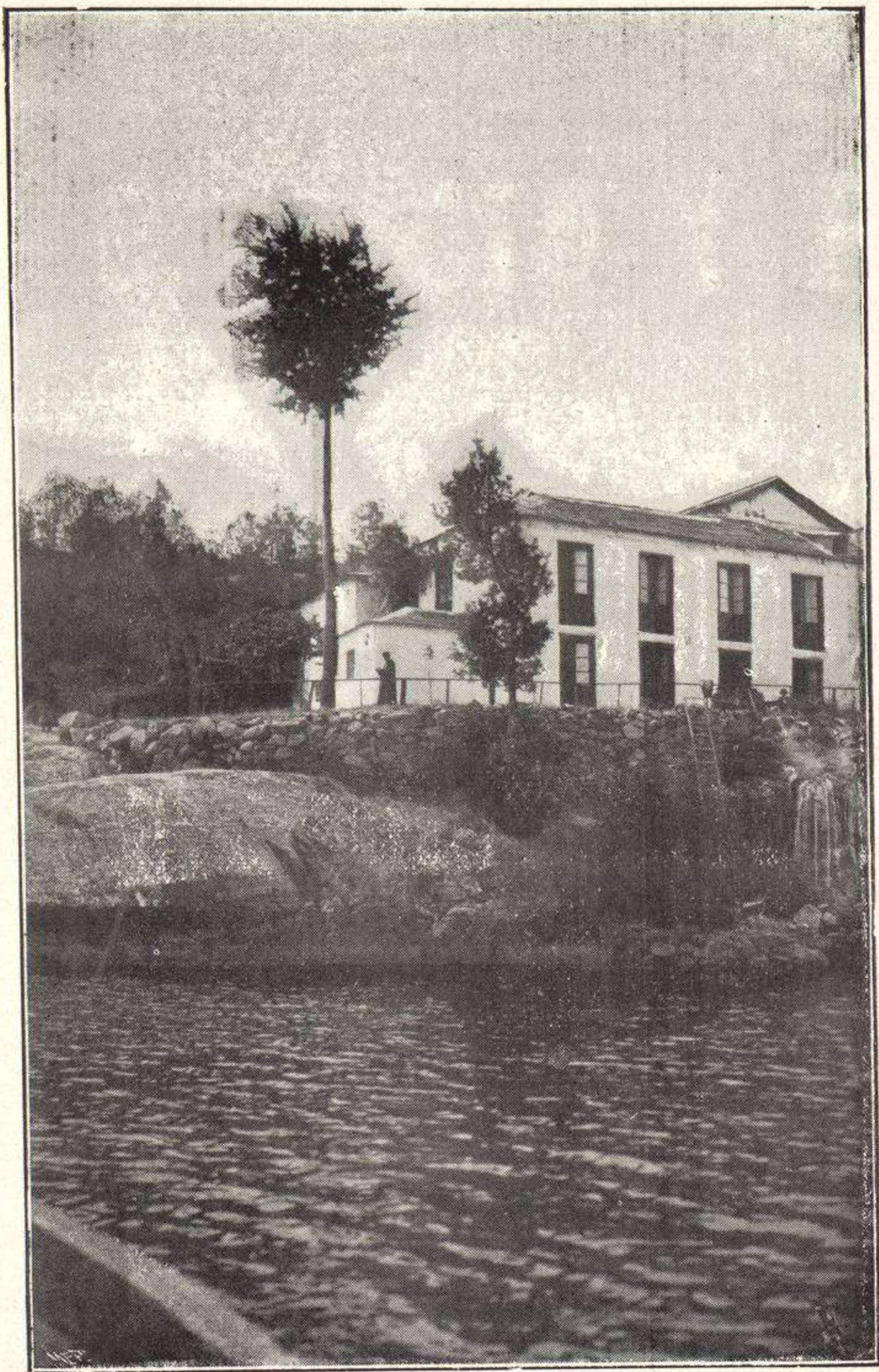
Al llegar á la orilla pude comprobar lo rápido de la pendiente al fondo, pues si á medio metro había ya uno de fondo, á dos metros había cuatro y á cinco había 12.

Empezamos de nuevo y dirigimos la proa á un punto de la costa S., á unos *ochenta* metros al E. del establecimiento Balneario.

En esta travesía se encontró bien pronto una profundidad de 39 metros, y en 18 veces que bajó la sonda de 25 en 25 remadas, obtuvimos de 41 á 50 metros, y en casi todas de 46 á 49 metros.

Tomamos después la dirección O., dirigiendo la proa al desembarcadero del Balneario, haciendo la travesía muy cerca de la orilla, encontrando profundidades de 24 á dos metros; ésta en el sitio de desembarque.

En otros días realizamos, cuando el estado de las aguas lo



La fonda del Balneario de Bouzas.— Costa S. del Lago en un día de oleaje.

(Cliche Aragón.)

permitía, otros sondeos; de E. á O, hicimos una travesía buscando la parte más larga, no pasando la profundidad encontrada de 50 metros. Esta travesía yo la hubiera hecho buscando la línea central; á mi modo de ver se hizo demasiado al Norte.

Se cruzó el Lago unas treinta veces, y en ellas pudo comprobarse de una manera terminante que la cantidad de agua allí embalsada pasa de 450 millones de metros cúbicos.

El día 25 de Agosto último llovió de una manera torrencial desde la madrugada. Se colocaron los aparatos para ver la subida que tenían las aguas. En cinco horas que estuvieron puestos se demostró que entraron en el Lago nada menos que ¡150.000 metros cúbicos!

Si tenéis en cuenta que esto sucederá muchas veces durante el invierno, ¿qué riqueza, señores, no se desarrollaría si se explotase esa cantidad de agua?

He dicho que los sondeos se hacían cuando el estado de las aguas lo permitía, y es verdad, porque en ocasiones es muy arriesgada su travesía por el fuerte oleaje.

SU ALTURA

He comprobado que su altitud sobre el nivel del mar son 1.030 metros.

LOS MANANTIALES

El Lago tiene manantiales que lo alimentan. Pocas veces habrá la rara unanimidad que respecto á este asunto vi en todos los que de él escribieron. Todos á una reconocen que tiene manantiales propios, y así se comprende que el nivel de las aguas no baje, sino que, por el contrario, se note subida, no sólo por esto, si no por el agua que recibe de los arroyos procedentes de los neveros de las sierras.

LAS CORRIENTES

Las hemos comprobado de modo que no cabe ninguna duda que las tiene. Al hacer los sondeos parábamos mientras bajaba y subía la pesa, y al emprender de nuevo la marcha, había que buscar otra vez con el timón la dirección, demostrándose de este modo que eran las corrientes las que nos desviaban.

Arrojando pedazos de papel, ellos nos indicaban el sentido en que iban las corrientes. La dirección de éstas eran de Este á O. y de S. E. á O.

LAS TEMPERATURAS

En distintas direcciones del Lago las tomamos.

Al mismo cable metálico que se unía la pesa del sondeo se empalmó el termómetro de inversión. Lanzado á la profundidad que se quería, y una vez que, reloj en mano, se dejaban pasar unos minutos, se deslizaba por el cable un anillo metálico, á cuyo contacto con el termómetro tocaba un muelle que producía un sonido perfectamente perceptible en la superficie é invertía el aparato. Seguidamente se cobraba el cable y subía el termómetro, marcándose en él la temperatura. Repetida esta operación á distintas profundidades, el resultado fué el siguiente:

A 46 metros de profundidad durante 5 minutos.....	6,8
A 30 id. de id. id. 5 id.....	7
A 20 id. de id. id. 4 id.....	7
A 15 id. de id. id. 4 id.....	8,4
A 10 id. de id. id. 5 id.....	13
A 5 id. de id. id. 5 id.....	15
A 1 id. de id. id. 5 id.....	16,6
A 1/2 id. de id. id. 5 id.....	17,2
Superficie.....	18,8

Como veis, nótese un dato curiosísimo, y es el brusco descenso que se observa en la temperatura del agua entre los diez y quince metros de profundidad.

LA ISLA

En el O., poco distante de la orilla que llaman la Playa, hay un islote convertido hoy en un montón de escombros. No tiene la superficie que se le da por algunos escritores. Yo he estado en él y lo recorrí en todos sentidos, y creo que hoy es más pequeño debido á que el nivel de las aguas ha subido. Yo creo que sobre mampostería, que aún se ve á través de las aguas, bien pudo asentarse, si no el espléndido palacio que dice Ambrosio de Morales que allí tuvieron los Condes de Benavente, pudo ser una pequeña casa que en aquel lugar construyeran para su recreo, y que tuviese esos ricos artesonados de oro que nos cuenta. En cuanto á los 56 metros por 23 de extensión, no hay tal cosa.

Y dejo ya el Lago para ir á la Sierra con objeto de rectificar algunos errores respecto á la laguna de Lacillo y al curso del río Tera.

Antes de relataros mi expedición á las sierras he de decir que un sentimiento de amor patrio me impulsó á realizar mi excursión sin que me acompañasen los Profesores.

Yo tenía el propósito de ir hasta el mismo nacimiento del río Tera y recorrer las sierras y las vegas de aquellas alturas, para que de tener que hacerse alguna rectificación, fuese yo, un miembro de esta Sociedad, el que la hiciese.

Las ocupaciones que en aquellos días tenían en las inmediaciones del Lago los Sres. Halbfass y Ollerich, me proporcionaron ocasión de poner en práctica mis deseos, y decidí mi viaje.

A mi regreso puse á los Profesores al corriente de cuanto había visto, y de que, á mi llegada á esta Corte, haría pública la rectificación del curso del Tera.

Estos señores, diez días después de haber yo regresado de las sierras, hicieron su excursión á la laguna de Lacillo acompañados de un guía.

SALIDA PARA LA SIERRA Y LAS LAGUNAS

A las cinco de la mañana monté á caballo y salí con dirección E. para dejar el cañar al N. y continuar con dirección á Galende para llegar al vado del Tera, y atravesando este río seguí hacia el N., dejé el pueblo de Vigo á la derecha, y variando hacia el O. emprendí la subida á San Martín de Castañeda por un camino muy semejante á una vía romana. Dicese que lo hicieron los frailes del convento de San Martín cuando el Lago era suyo; yo creo que es más antiguo.

Me acompañaban en esta excursión el señor Canónigo de Segovia, D. Antonio Membibre; el Catedrático de León, señor Aragón; el párroco de Galende y D. Antonio Fernández, conocedor del país como pocos. Todos, menos el Sr. Aragón, que es de Astorga, eran sanabreses. Los Profesores alemanes quedaron en el Lago.

San Martín de Castañeda tiene una preciosa vega. Está á 1.122 metros sobre el nivel del mar y debió tener cierta importancia en la época goda.

En el Archivo histórico existe un tumbo ó cartulario del convento que allí hubo (hoy en ruinas) y que restauró el Abad Juan, venido de Córdoba (musulmana aún) el año 871 de Jesucristo.

Consta en ese tumbo que el convento y la iglesia románica se levantó sobre las ruinas del sencillo templo antiguamente dedicado á San Martín. Si ese antiguamente se refiere á un par de siglos, resulta que allí debió existir una iglesia visigoda del siglo VII, como las de San Juan de Baños y Santa María de Leveña.

Atravesé el pueblo, que es como todos los de esta comarca, y seguí subiendo con dirección O. para llegar á aquella altura de 1.400 metros que en otra ocasión no supieron decirme su nombre y ahora lo averigüé (1). Llámase Altura de Campo, y la vista es desde allí verdaderamente deliciosa,

(1) Creo sea esta la altura, por más que no la he comprobado.

porque se contempla por un lado toda la Sanabria y por el otro lo que llaman en el país la Cueva, que no es otra cosa que el vacío inmenso que existe entre las dos sierras, y de la que el P. Flórez dice:

«Cercado por todas partes de unas peñas muy altas, es como un *Hortus conclusus* y una especie de Paraíso abreviado, cubiertos de alfombras naturales, tejidas de verdes praderías matizadas por la misma Naturaleza como si fuera con arte, con varios boscajos de distintos árboles.»

Dejando con pena este precioso mirador y continuando entonces más bien con dirección N. O. se llega á la «Vega de Freicholín», y poco después se entra en los llamados «Chanos de Anta», que es una planicie de grandísima extensión.

Allí atravesamos el regato denominado Cabadoso, y al Este se ve la laguna de «Los Peces», que tendrá un kilómetro de superficie.

Dejando esta laguna al E., se empieza un descenso penosísimo, que, naturalmente, hay que hacerlo á pie, y aun así con muchísimo cuidado y ocupándose además de la caballería, que no se le venga á uno encima. Con decirnos que en el país la llaman la bajada de la muerte, creo que es bastante.

Ya en el fondo de aquel inmenso barranco, se sube por un escarpado sendero lleno de dificultades y se empieza la subida á la montaña donde se encuentra la laguna de la «Ventosa» (que es la más pequeña de las de la Sierra) de unos 500 metros, debajo de un elevado picacho donde se ve nieve todo el año.

Continuando por aquellas alturas, ya subiendo, ora bajando, por sitios todos ellos á cuál más bellos y donde el que siente amor por la esplendidez de la Naturaleza goza en la contemplación de aquella hermosura, antes de bajar á las vegas que allí se encuentran, y que ya detallaré, vemos enfrente el Moncalvo, 2.047 metros sobre el nivel del mar, lleno de nieve. Un poco más baja, en la misma línea, se ven las tres

marras que deslindan la sierra Segundera, la llamada del Conde ó de Pidal y la de Porto, ó sea el límite de las provincias de Orense, León y Zamora.

Las llamadas Vegas de que os he hablado no son otra cosa que los pintorescos vallejos situados á los pies de la vertiente oriental de Moncalvo y Peña Trevinca y la occidental de las Sierras de Vigo y Murias. La más al N. es la del Jeijo, le sigue al S. la de Tera, y más al S., la del Conde (1).

En una de las estribaciones de la Sierra, más bajo que el mirador de Moncalvo, hay una planicie de grande extensión, y en ella está la laguna de Lacillo (2). Según he visto en diferentes autores, su altitud es de 1.720 metros.

El Sr. Puig y Larraz dice de esta laguna, que presenta una superficie aproximadamente circular de noventa á cien metros de diámetro. Es decir, que su área correspondiente serían unos 7.850 metros.

Siento no estar conforme con cuanto antecede. La forma de esta laguna es la de una península, asemejándose á un cuadrilongo irregular. Yo creo sea la mayor de las de la Sierra, pues no vi ninguna tan grande. Su superficie total son 207.500 metros, siendo sus ejes de 840 metros, el mayor, y 450 metros el menor (3).

La forma ya la veréis en el mapa que publico.

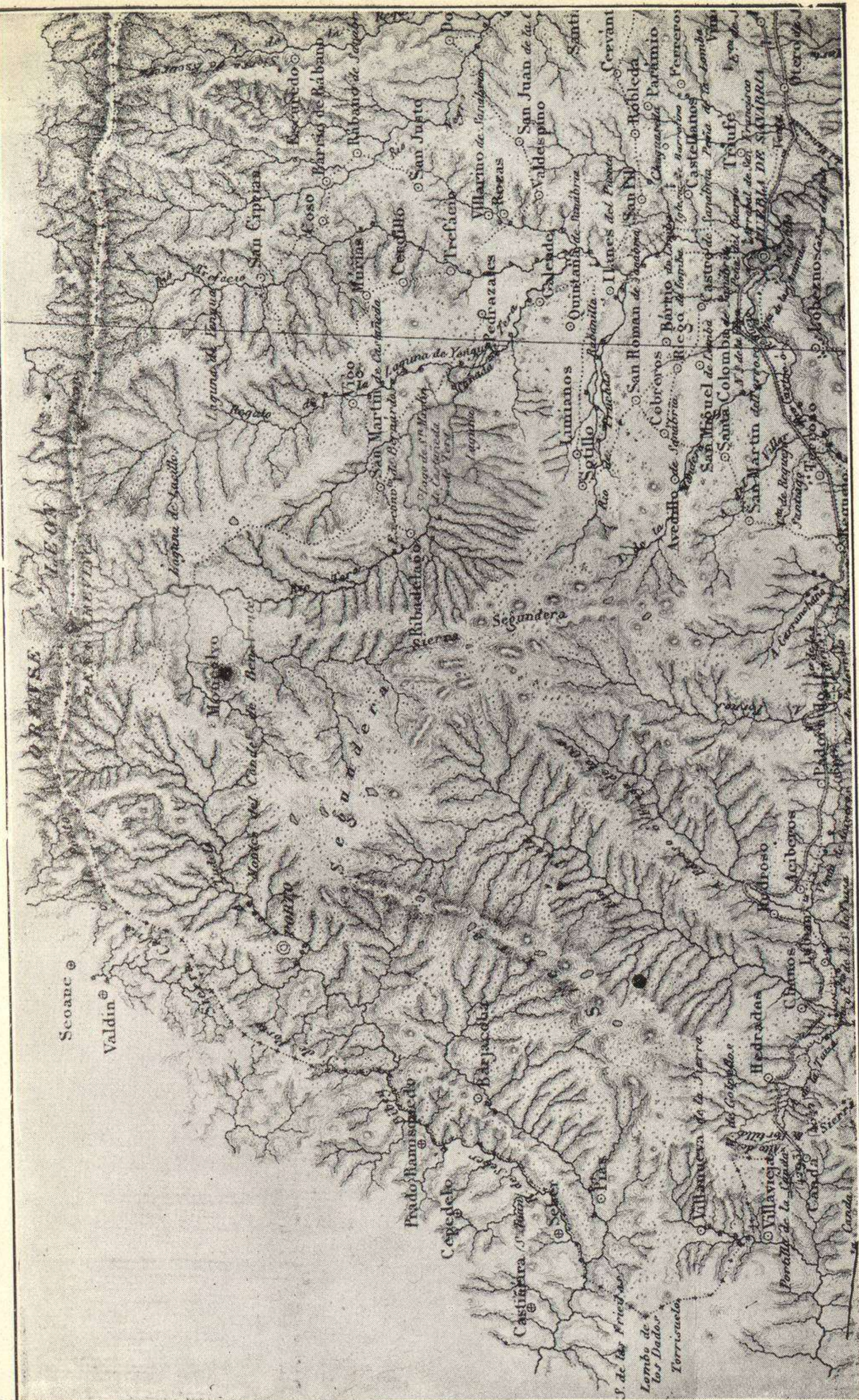
Aunque geógrafos y cartógrafos como los Sres. Madoz, Coello y Puig y Larraz, dicen que en esta laguna entra y sale el río Tera, con todo el respeto que me merecen esos insignes maestros, yo me voy á permitir decir de una manera terminante y categórica que si hay algo cierto en el mundo es que el Tera ni entra en la laguna de Lacillo ni sale de ella.

Y como éste es un asunto capitalísimo para la Geografía,

(1) En el plano del Instituto Geográfico se llama Vega de Tera á las tres.

(2) A esta laguna tanto los Sres. Coello como Puig y Larraz la llaman de Lacillos; en el país y en los trabajos del Instituto Geográfico no la conocen sino por Lacillo. Así también la llama el Sr. Madoz.

(3) Datos del Instituto Geográfico y Estadístico.



Mapa del señor Coello. — Parte N. O. de la provincia de Zamora.

pues afecta nada menos que á la variación que se da al curso de un río, no he descansado desde que regresé de mi excursión hasta tener las pruebas de lo que digo y que someteré á vosotros que, como expertos maestros, juzgaréis.

Cuando en 1907 os di cuenta de mi excursión al Lago Sanabrés, hice una breve reseña de los ríos de la provincia de Zamora, y como no había subido al nacimiento del Tera, di á este río el curso erróneo que le dan los Sres. Madoz en 1849, Coello en 1865, y Puig y Larraz en 1883. Por referencias de personas del país deduje que debía haber error en la descripción del curso del río Tera, y de ahí el decidirme á realizar la penosísima excursión de la Sierra, llevando por guías á D. Antonio Fernández y D. Angel Alonso, conocedores del terreno como pocos.

Tan pronto llegué á aquellos lugares, me di perfecta cuenta del país, formé mi juicio, y ya vi que el río Tera pasa muy al E. y á bastante distancia y más bajo que la laguna de Lacillo.

El Sr. Coello, como veréis en su mapa, la coloca de modo que el río Tera la atraviesa de N. á S.

Cuando examinaba con el maestro Sr. Beltrán y Rózpide el mapa del Sr. Coello, no se escapó á la competencia y clara penetración de aquel insigne geógrafo que la laguna de Lacillo estaba mal situada, pues su verdadera colocación era debajo del Moncalvo.

Veamos ahora el nacimiento que dan al río Tera los señores Madoz y Puig y Larraz.

Palabra más ó menos, dicen dichos señores, en resumen, que el Tera nace de los escasos manantiales que brotan en la Vega del Jeijo, á los que se unen los diversos arroyos que bajan de Peña Trevinca y Portillo de Puertas y que recorre la vega citada, es decir, la del Jeijo, que está en el vallejo comprendido entre Peña Trevinca y Sierra de Vigo. Hasta aquí estamos perfectamente de acuerdo. Ese es, en efecto, el nacimiento que dan al río Tera, además de dichos señores,

las personas conocedoras del país, el que por tal tienen los pastores que allí viven gran parte del año (cuyo voto es de calidad) y el que conmigo vieron las personas que me acompañaban.

Según el cuadro de altitudes de la provincia de Zamora de las Memorias del Sr. Puig y Larraz, el Moncalvo está á 2.047 metros sobre el nivel del mar, Peña Trevinca á 2.021 y la laguna de Lacillo á 1.720. Trevinca, pues, está más alta que Lacillo 301 metros. Si al llegar á la Vega del Jeijo se contempla la altura de Trevinca y se ve donde está el nacimiento del Tera, á simple vista se aprecia una diferencia de más de cuatrocientos metros. ¿Cómo, pues, en su curso este río iba á entrar y salir de Lacillo?

Hasta aquí mis trabajos y mis observaciones; pero desde mi regreso estaba muy contrariado. Y era para estarlo, señores, porque siendo yo quien decía la verdad, habiendo yo realizado aquella penosísima excursión deseando prestar un servicio á la ciencia geográfica, teniendo la absoluta seguridad de lo que decía, me encontraba con opiniones contrarias enfrente, y no se me ocultaba que yo sólo soy un excursionista que, por mucho entusiasmo que tenga, no llevo carácter oficial á mis estudios (que son debidos á mi propia iniciativa), ni voy provisto sino de los aparatos más indispensables, y veía muy difícil deshacer ese error del curso que al Tera daban esos maestros.

Traté de buscar por todas partes algún trabajo, alguna descripción, alguna referencia siquiera de aquel apartado rincón que me suministrase algún dato con que demostrar que el curso del citado río era el que yo decía; pero todo fué en vano; nada encontré y nada hallé en nuestra Biblioteca referente al asunto.

Me dirigí al Instituto Geográfico y Estadístico, y de acuerdo con nuestro dignísimo consocio el Sr. Alvarez Sereix, á quien manifesté la situación en que me hallaba, me puso en relación con el Sr. Buelta, en cuya compañía fui al Archivo,



Vega del Jeijo bajo Peña Trevinca.

(Cliché Aragón.)



En la falda de Moncalvo, á orillas del Tera.

(Cliché Aragón.)

y en la Caja de Planos geométricos por Municipios de Zamora, existía uno que me daba de lleno la razón. Me refiero al trabajo de campo hecho por los Jefes de la primera y segunda brigadas topográficas de la provincia de Zamora, D. Lorenzo Ortiz, D. Francisco J. Díaz y el topógrafo segundo don Angel Mathé.

No he de ocultaros que con este hallazgo tuve una de las mayores satisfacciones de mi vida y me apresuré á ponerlo en conocimiento del Excmo. Señor Presidente y de los señores Beltrán y Blázquez, que desconocían como yo la existencia de estos datos, porque no se habían publicado.

Lo mismo el Director general de ese Centro, Sr. Galarza, que los Sres. Alvarez Sereix, Buelta, Mifsut, Arriola y Cubillo, que fué con quienes hablé, me dieron toda clase de facilidades, ordenando el señor Director que se me entregase un calco del plano que hizo el Sr. Acebel bajo la inteligente dirección del Sr. Cubillo, que como obra suya resultó perfecta. A todos estos señores, que una vez más hicieron gala de su valer y su bondad, les envió la expresión de mi gratitud, y á los que me escucháis y no conocéis lo que es aquel Centro, montado como pocos, os recomiendo lo visitéis, que demostrado está en él lo que puede la inteligencia de aquel laborioso personal, que con los escasos medios que en nuestros presupuestos se consignan para material, lo han elevado á una altura que nada tiene que envidiar á los mejor dotados de otras partes.

Como veréis en el mapa que publico, ya sabemos con exactitud por dónde va el Tera. Ahora permitidme que os llame la atención sobre este hecho. Los Profesores Halbfass y Ollorich han regresado á su país; van á dar cuenta en las Revistas científicas alemanas de sus notables trabajos, y ellos, que han visto que la cuenca ó valle alto del Tera estaba mal descrito y mal trazado en las obras y mapas que gozan de más autoridad en España, rectificarán, pues, y aparecerán, con razón aparente (aunque nada más que aparente) como los primeros geógrafos que han restablecido la verdad en la des-

cripción gráfica de este rincón de Sanabria. Sin embargo, por ley de 23 de Marzo de 1906 se dispuso el levantamiento de planos geométricos por Municipios, quedando terminados los de la provincia de Zamora en 25 de Febrero de 1911, que lo habían hecho geógrafos, geodestas y topógrafos españoles, es decir, cerca de dos años antes de venir á España los citados Profesores. El trabajo está archivado en el Instituto Geográfico y Estadístico, y no se ha publicado porque aún no le llegó el turno..... ¡Es una verdadera lástima!

El Tera, pues, nace en un límpido manantial de la Vega del Jeijo en lo más al N. de ella; allí es un hilo de plata que se desliza sobre su cauce, y al recoger los arroyuelos que bajan de Peña Trevinca y Portillo de Puertas, baña y llena de verdor las vegas del Jeijo y la de Tera, recibiendo el desagüe de la laguna de Lacillo, que en forma de afluente llamado «Regato de la laguna de Lacillos» entra en él, por su margen derecha; por la izquierda recibe el río Pedro, y por ambas orillas otros regatos. Antes de entrar en la cueva se precipita entre varias de las rocas de aquellos lugares, formando bellísimas cascadas, cuyas caídas son los únicos ruidos que turban el misterioso silencio que allí reina, y cuando, como cansado de su larga carrera, entra en el límite del valle, cruza el pueblecito de Ribadelago, y volviendo al Este se extiende mucho y forma lo que en el país llaman la Playa; en el O. del Lago entra en él y sale por el S. E., tomando de nuevo su nombre y sigue hasta confundirse con el Esla.

Recorridas aquellas alturas en lo que me propuse y las tres vegas ya citadas, emprendí con mis acompañantes el regreso.

Empezamos por subir algo la Sierra de Vigo y la dejamos para seguir luego la de Murias.

Antes de llegar á la altura del río Pedro se atraviesa este río, y se sigue subiendo por penosísimos caminos para llegar al alto llamado de la Cuchilla.

Desde aquella elevada planicie puede muy bien compro-

barse lo exacto que es, que el río Tera ni entra ni sale de la laguna de Lacillo, pues bien claramente se ve donde está ésta y por donde corre aquél.

Desde aquella altura la vista no puede ser más espléndida. Se ve el Moncalvo enfrente, y su más alto picacho envuelto en blanquísimo sudario; más bajo que él, la laguna de Lacillo; más al N., la Peña de Trevinca, también con blanco ropaje, y su parte superior con planteada corona; frente á ellas, las sierras de Vigo y Murias; la altura de río Pedro, á la derecha; á la izquierda, el barranco que va á la Cueva, con esa esplendorosa y exuberante vegetación de que nos habla el P. Flórez; en algunos puntos, derrumbamientos que estremecen y causan vértigo al asomarse á sus bordes; carencia absoluta de árboles en otros sitios; altísimos picos de granito con variadas y admirables formas; el río Tera, allá en lo más hondo, serpenteando por el valle y con bellísimas cascadas en su curso, y, por último, allá, á lo lejos, el pueblecito de Ribadelago completa la hermosura de aquella vista que realzaba la esplendidez de un sol radiante... Allí, mirando aquel maravilloso cuadro, se puso ante mis ojos la grandiosidad de los monumentos que posee nuestra Patria, y que en mis excursiones he visitado, y si son ellos gallarda prueba de los inteligentes esfuerzos de la humana laboriosidad, si en ellos admiraba la sublime majestuosidad de lo que es grande, de lo que es hermoso, de lo que es artístico, y esas acabadas construcciones me subyugaban con extraordinario poder y me extasiaban en la contemplación de esas obras sin iguales, todo ello no llega, señores, ni con mucho, á la mágica sugestión que en mi espíritu causaba la contemplación de aquel inmenso conjunto de bellezas naturales, en que se ve la obra magna del Creador, que en todas partes hizo, en aquellos lugares, verdadero derroche de la magnitud de su poder. (*Grandes aplausos.*)

Continuando la marcha con dirección E. fui á parar á la laguna de la Yegua ó de la Yergua, como dicen algunos en el país. Tendrá 600 metros y su profundidad son nueve.

Esta laguna es de escasa importancia y está á 1.726 metros sobre el nivel del mar. En verano tiene poca agua.

Buscando la dirección del pueblecito de Vigo, continué con dirección S. E., y como á un kilómetro, se vuelve á encontrar la laguna de los peces; pero entonces por la derecha, lo que demuestra que hicimos un círculo en nuestra marcha.

Se deja esta laguna y se continúa á Vigo. A nuestra izquierda se ve la laguna de las Sanguijuelas, llamada así por los muchos de esos benéficos animalitos que hay en ella.

Por fin se llega á la altura que domina á Vigo, y desde donde se descubre grandísima extensión de terreno. La Cuesta de Vigo, como la llaman en la comarca, tiene una rapidísima pendiente y hay que hacer el descenso con mucho cuidado.

Dejando á Vigo á la izquierda, y pasando por las más apartadas casas del pueblo, se continúa en busca del Cañar, se pasa el Tera, y volviendo al O., se llega al Lago de Sabinaria.

He visitado las lagunas de Garandones, de forma rarísima, y la de Cárdenas, de forma alargada, ambas encima de Ribadelago. También fui á la laguna de Sotillo, que es una verdadera presa á grandísima altura, á la izquierda del camino de Porto. Con muy poco gasto han hecho allí un canal de regadío magnífico.

Quise ver las llamadas loseras de Ungilde y allí fui. Este pueblo, que conserva su nombre godo, debió tener gran importancia en la antigüedad. Las loseras que allí existen proveen de pizarras para los techos de las viviendas á toda la comarca.

Traje algunos pedazos, á los que se ven adheridos el hierro y el cobre, y por esto y las fuentes ferruginosas que allí hay, se deduce que el subsuelo debe ser riquísimo, aunque está sin explotar.

Emprendimos el regreso y llevé á los Profesores á Zamora y Salamanca á que admirasen nuestros monumentos.

En Salamanca se dió por terminada la excursión, y nos separamos; ellos, para regresar á Alemania; yo, para venir á Madrid, oyendo de sus labios frases de gratitud para España y para la Sociedad; eso es lo que yo deseaba, que se fuesen satisfechos.

Y hora es de que termine.

Hoy poseemos datos y detalles del Lago de Sanabria que no conocíamos y que han de servir á la ciencia geográfica. Ellos pueden ser base de estudios en futuras excursiones. Yo me felicito de haber colaborado para proporcionároslos.

Hoy, rectificado el curso del Tera, puede ya hacerse constar por donde va.

La misión que me confiasteis, la cumplí, sin inteligencia y sin dotes, es verdad, pero guiado de nobles y generosos entusiasmos y sin estímulos interesados. No pensé más que en servir á esta Real Sociedad, porque entiendo que, sirviéndola á ella, sirvo á mi Patria, á España, á quien todos amamos, á quien todos nos debemos. (*Grandes y prolongados aplausos.*)

HE DICHO.



En Prensa esta Conferencia, tanto el excelentísimo señor Presidente de esta Real Sociedad como yo, hemos recibido afectuosísimas felicitaciones de los Municipios y personalidades de Puebla de Sanabria, Trefacio, Galende y Palacios, en las que se me dan expresivas gracias por mis trabajos por dar á conocer la Región Sanabresa y por haber rectificado el curso del río Tera.

A todos, desde este sitio, les hago presente mi gratitud.

PROVINCIA DE ZAMORA TÉRMINOS DE PORTO Y GALENDE

EL LAGO DE VILLACHICA O DE SANABRIA Y LAS LAGUNAS DE LACILLO Y DE CÁRDENA

POR EL INSTITUTO GEOGRÁFICO Y ESTADÍSTICO, SEGÚN TRABAJOS PLANIMÉTRICOS
EJECUTADOS EN 1911.

Comprende este plano la zona de las lagunas a que se refiere en su conferencia
el Sr. D. Joaquín de Ciria y Vinent, Director de Excursiones de la Real Sociedad
Geográfica, que las visitó y estudió en el mes de Agosto de 1912.

Escala de 1:50000



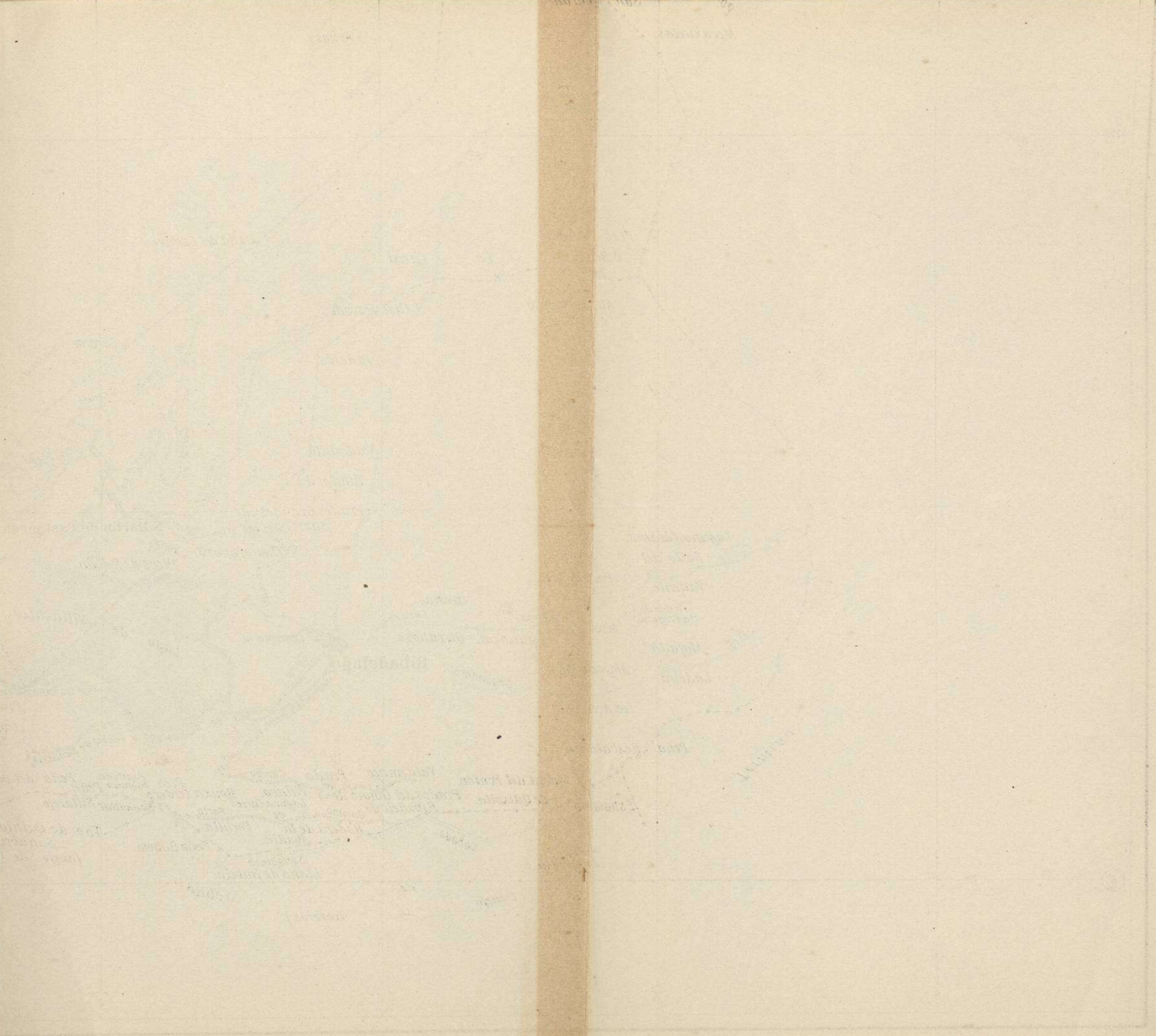
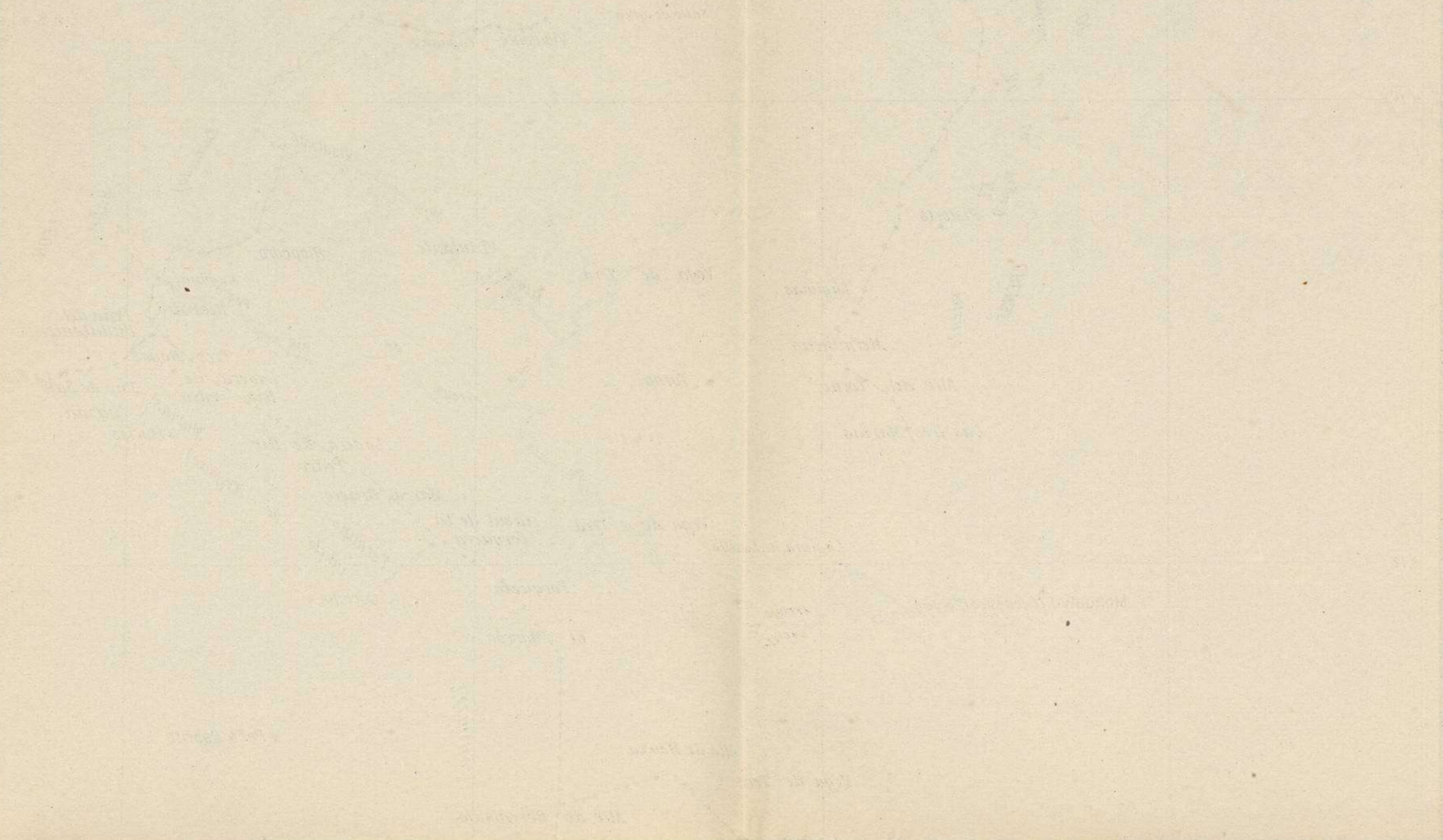
PROVINCIA DE...

TERMINOS DE...

EL CASO DE VILACHICA O DE...

POR EL DISTRITO GEOGRAFICO Y...

...



Publicaciones del Autor.

- Viaje á Ripoll.*—Estudio arqueológico-histórico.
- De Benavente á Tordesillas.*—Viaje histórico-arqueológico.
- De Madrid á Medina, Toro, Zamora, Salamanca y Plasencia.*
Viaje histórico-arqueológico. — Descripción de sus Monumentos.
- El Solar numantino.*—Estudio histórico.
- Frómista: su iglesia románica.*— Viaje á Astudillo, Santoyo, Villasirga, Támara y Carrión.
- Por tierras navarras.* — Viaje histórico-arqueológico á Tarazona, Veruela, Olite, Tafalla y San Miguel de Excelsis.
- La provincia de Zamora y el lago de San Martín de Castañeda.*—Viaje histórico geográfico.
- Excursiones en la provincia de León.*—“El país de los Maragatos”, “Las montañas del Teleno”, “Las antiguas minas romanas”.—Estudio histórico-geográfico.
- Excursión á Roncesvalles.*—“Valcarlos”.—“El Puerto de Ibañeta”.—“La Colegiata”.—Estudio geográfico-arqueológico.
- Excursiones en la provincia de Barcelona.*—“Ascensión al Tibidabo”.—“Moncada y El Vallés”.—“Burriach y Montalegre”.—Estudio histórico geográfico.